

personajes y los elementos que los componen; podrá escuchar las palabras en náhuatl que se proponen como lectura y conocer su análisis morfológico. Toda la información gráfica también se puede consultar alfabéticamente, además de que en la sección de textos se proporciona una introducción a la historia del documento y los criterios empleados para su análisis. Una opción importante es la del “Diccionario General”, donde se pueden ver los elementos empleados en los otros ocho documentos, lo que permite no sólo comparar sus estilos, sino observar que con poco más de 600 elementos se compusieron nueve códigos de temáticas, procedencias y extensiones variadas.

Machiyotl continúa actualmente en un proyecto más ambicioso llamado *Amoxcalli*, “biblioteca”, también financiado por CONACYT. En él participan más de veinte investigadores del CIESAS, sede del proyecto, del INAH y de la UNAM, así como investigadores franceses del CELIA-CNRS y de la Universidad de Toulouse. Este proyecto tiene como objetivo la digitalización de la totalidad del fondo mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia.

Simplemente hay que recordar que es el segundo acervo más importante de documentos pictográficos mexicanos, o que ahí se encuentran los originales de casi la totalidad de la obra de Chimalpáhin, o la *Historia Tolteca Chichimeca*, por solo mencionar las fuentes más conocidas. La propuesta consiste en ofrecer las imágenes de los documentos originales ahí albergados. En el caso de los textos alfabéticos se proporcionará también una versión paleográfica y su traducción al español. Para los documentos pictográficos se elaborarán diccionarios de los elementos gráficos, disponibles a la consulta a través de *Tlachia* y el resultado de este proyecto también se ofrecerá en discos compactos.

Es importante notar que sólo el difícil equilibrio entre el trabajo

individual y el esfuerzo colectivo en el estudio y el análisis de fuentes indígenas del siglo XVI, puede hacer accesible a investigadores, pero también al público en general, los testimonios de la sabiduría de los antiguos mexicanos.



Mestizaje y muerte entre los esclavos negros y sus descendientes en el ingenio de San Nicolás Ayotla, Oaxaca

Lic. en Filosofía

José Arturo Motta

DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y
ANTROPOLOGÍA SOCIAL, INAH

En julio de este año emprendió su primera temporada de campo el proyecto interdisciplinario intitulado “Esclavos negros y sus descendientes en el ingenio de San Nicolás Ayotla, Oaxaca”, adscrito a la Dirección de Antropología Física de este Instituto, con alentadores resultados para los propósitos de sus integrantes.

Proyecto y tema de la DAF iniciaron como desprendimiento de una línea de investigación de un proyecto mayor que se efectúa en la Dirección de Etnología y Antropología Social cuyo título es “Estudios sobre la población afro-mestiza en México”, y cuyo fin principal es averiguar etnográfica e

historiográficamente, los actuales asentamientos de población mexicana de origen melanodermo africano: como muchos estudiosos han evidenciado,¹ la población negra de México y sus mezclas fue pingüe, tanto demográfica como productivamente hablando, para la conformación mestiza de nuestra Nación.

En el decurso de la investigación documental de fuentes de primera mano para satisfacer ese propósito del proyecto de la DEAS, su titular halla un expediente en el ramo Civil del AGN, que toca a la población esclava del otrora ingenio jesuítico de hacer azúcar de San Nicolás Ayotla, Oaxaca. Por otra parte, a través del trabajo de campo efectuado, constata aún la presencia de población negroide en los alrededores de la zona donde estuvo el ingenio, mismo que, para su funcionamiento, en el año de 1768 numeró alrededor de 158 esclavos, entre varones, hembras y niños.²

Hurga en los libros de registros de defunción parroquiales de la iglesia de la cabecera municipal de Teotitlán, que ministró muchos de los sacramentos a la otrora población esclava de Ayotla y encuentra que, a mediados del siglo XVIII, muchos de los difuntos esclavos son enterrados en el cementerio del ingenio. Esta existencia del osario la corroboró por la mención incidental que halló en otro expediente del AGN, relativo a una insubordinación de los esclavos de esa factoría contra la imposición que la Junta de Temporalidades les hace de un nuevo administrador, pues es en ese cementerio donde los mampicos efectuaron sus “consistorios” o deliberaciones para inconformarse, según hace notar el entonces alcalde mayor.³ Paralelamente, por nueva investigación en campo, localiza el antiguo casco de la hacienda que contuvo al trapiche del ingenio, así como, muy probablemente, su respectivo cementerio, cuya tumba más tardía, según su lápida, pertenece a mediados de este siglo. Mediante entrevistas que realiza



las plantaciones caribeñas que emplearon fuerza de trabajo mancipa, creyendo se aplican a las de los ingenios novohispanos. Además, en el campo de la antropología física, cuando existen estudios relativos al mestizaje novohispano, éste se concreta a dos de los tres actores, indios y leucodermos iberos, sin cuidarse de incluir el del melanodermo

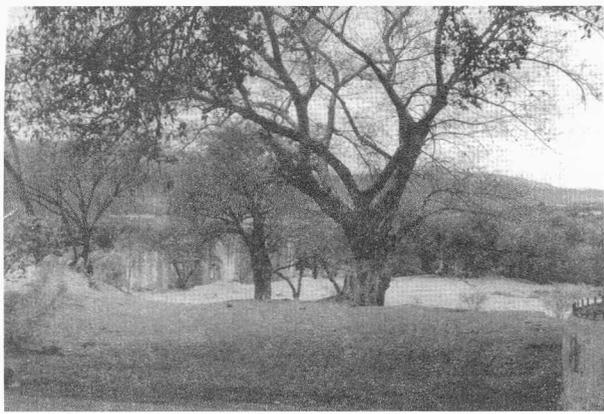
Con ese fin concerta una reunión con los antropólogos físicos Zaid Lagunas, Roberto Jiménez Ovando, Abigail Meza, el arqueólogo Alejandro Terrazas y el titular del proyecto de la DEAS, Arturo Motta. Todos afirman su interés y compromiso por formar parte del equipo. Así, se formula el proyecto de investigación que queda adscrito a la DAF. Con ello se pone en marcha una experiencia de trabajo interdisciplinario. Por cierto, esta modalidad de trabajo debiera ser una prioridad para el INAH, en tanto forma óptima para el aumento del saber y la adecuada administración de los recursos humanos y financieros. El objetivo a alcanzar por tal proyecto es el estudio integral del modo de vida de la comunidad de esclavos negros de ese antiguo ingenio de Ayotla: costumbres funerarias, biología, nutrición, salud, calidad de vida, grados de mestizaje,⁶ estres laboral, entre otros tópicos; ello, mediante el análisis de sus restos óseos como de la indumentaria, cerámica, metalurgia y otros elementos de la cultura material que acompañan a los difuntos, así como del nicho ecológico en que estos desarrollaron su vida. Ello permitirá señalar muchos falsos supuestos que en la literatura sobre población mancipa melanoderma africana

a ancianos de la agencia municipal aldeaña al sitio, ubica la porción de terreno donde se edificaron las lábiles viviendas que albergaron, al menos, a los abuelos de los entrevistados. A lo anterior, se añade el conocimiento de que las grandes migraciones de poblaciones humanas a lo largo del mundo alcanzaron un punto culminante a partir del siglo XVI, hecho que determinó la reestructuración biológica y cultural de extensas regiones del planeta, muy en particular las del continente americano, donde el arribo de nuevos habitantes procedentes de Europa, Asia y África modificó radicalmente el perfil demográfico de la población aborigen, dando lugar a un complejo proceso de mestizaje cuyo resultado ha sido la conformación de un mosaico de grupos que constituyen la identidad de la América actual.⁴ Con todo ello, era clarísimo que la ocasión se mostraba propicia para plantear un proyecto interdisciplinario que acometiese el estudio no sólo del mestizaje biológico sino del cultural, y singularmente, de la cultura tanatológica que en ese ingenio prevaleció, máxime sabiendo que en dichos campos de estudio la bibliografía historiográfica novohispana es inexistente. Al respecto, por cierto, entre los estudiosos⁵ han surgido llamamientos reiterados a subsanar esta ausencia, así como los innegables errores, debidos a la extrapolación que se efectúa de las condiciones prevalentes en

africano. Considerando todo esto, aumenta la certeza de que resulta indiscutible la necesidad de llevar a cabo su estudio. Para tal efecto, el proyecto de la DEAS desarrolla una propuesta de investigación interdisciplinaria que busca incorporar a arqueólogos, antropólogos físicos y a estudiantes, así como utilizar medios de difusión audiovisuales. Debido a que el INAH no cuenta con mecanismos institucionales para desarrollar proyectos interdisciplinarios (formatos, presupuestos, etcétera), el autor del proyecto lo oferta en el año de 1997, en tanto que colaboración individual, a investigadores del Centro INAH Oaxaca. Precisamente el carácter de propuesta individual da lugar a una difícil incorporación de tales investigadores, dadas las múltiples ocupaciones en las que se encuentran enfrascados. Mientras tanto, el tiempo pasa y la vida del osario pelagra día con día: el inicio de cada ciclo agrícola lo pone en riesgo por las roturaciones que al terreno aldeaño realizan los ejidatarios; por otra parte, continúa el deterioro del casco de la hacienda, con su capilla. En 1998 el Director de la DAF, Lic. Enrique Serrano, sabe de esta propuesta, a instancias del Director de la DEAS, Mtro. Antonio Machuca, y se compromete a apoyarla, convencido de su importancia como contribución al saber historiográfico y de la antropología física nacionales.



Detalle del retablo de la capilla de San Nicolás de Ayotla
 □ FOTO: Arturo Motta



Tienda de raya y enfermería del antiguo ingenio de Ayotla
 □ FOTO: Arturo Motta

novohispana circulan, como las “reconstrucciones” de la vida mancipa efectuadas a partir de las disposiciones jurídicas emanadas por la Corona: leyes de indias, ordenanzas, etcétera. Además con este proyecto, al abrirse la primera oportunidad de explorar un contexto funerario de este tipo en nuestro país (y en América Latina, pues en ella se han excavado sólo palenques como el de San Basilio, Venezuela), las aportaciones que se logren ofrecerán muchos elementos de consideración no sólo a los estudiosos nacionales de la etapa novohispana, sino también a los investigadores extranjeros, tanto a los que participan en el proyecto de la UNESCO “La ruta del esclavo» –quienes cuentan solamente, para el caso de México, con lo investigado por el Dr. Aguirre Beltrán (lo que se puso de manifiesto en el simposio internacional sobre el tema celebrado en la Universidad de Costa Rica, en febrero de este año, a instancias de la Dra. Rina Cáceres)-, como a los investigadores africanos que en sus universidades, como la de

Omar Bongo, en Gabón, estudian las particularidades de la trata esclavista. De esta manera, los hallazgos del proyecto, si todo ocurre como se desea, contribuirán decisivamente al enriquecimiento del tema en la literatura internacional.

Concluyo diciendo

que el proyecto podría proporcionar conocimientos adicionales sobre la historiografía de la estética sacra colonial. En efecto, el único retablo existente en la capilla hoy conocida como del Señor de Ayotla, antaño de San Nicolás -con sus cuatro santitos negros que componen parte del segundo cuerpo de los tres que debió haber tenido-, si resulta, como sospecho, una obra confeccionada en el siglo XVIII, es altamente probable que haya sido producto de la talla de un esclavo melanodermo de dicho ingenio, lo que he podido detectar por su también mención incidental, en documentación del AGN que trataría de la alforría del hijo de ese mancipo. De esta manera, estaríamos frente a un retablo único en su género, tanto porque sería la única obra material que hoy, a finales del siglo XX, patentizaría la impronta de la fuerza de trabajo esclava, como por la proyección de su sensibilidad y modo de interpretar la católica religiosidad; igualmente, porque nos permitiría contrastar dicha sensibilidad mancipa con la estética manifestada por los tallistas indígenas y criollos novohispanos. A resolver parte de dicho enigma hemos comprometido a nuestra colega y compañera del Seminario de Estudios sobre Población Descendiente de Africanos (que sesiona cada trimestre en la DEAS y al cual puede asistir cualquier interesado) y estudiosa de la iconografía novohispana, Ma. Elisa Velázquez.

Notas:

- ¹ Entre muchos otros, pueden citarse aquí a manera de ejemplo, obviamente el trabajo de Gonzalo Aguirre Beltrán *La Población negra de México*. México. FCE, 1946; Peter Boyd-Bowman “Negro slaves in early colonial Mexico”, *The Americas*. Vol XXVI, octubre 1969, N° 2; Alfonso Toro, “Influencia de la raza negra...”, *Ethnos*; Ngou-Mve, N. *El África Bantú en la colonización de México*. Madrid: CSIC, 1994; Motta Sánchez y E. Correa, “El censo de 1890 del Estado de Oaxaca”, en *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Chávez Carvajal, G. Coord. México, Mich., Universidad. Michoacana, 1996.
- ² Motta Sánchez, J. Arturo. “Familias esclavas en el ingenio de San Nicolás Ayotla, Teotitlán del Camino Real, Oaxaca”. En prensa. Méx. Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones. Históricas, 1996.
- ³ *Ibid*
- ⁴ Terrazas Mata, A. Abigail Meza y A. Motta. “Esclavos negros y sus descendientes en el ingenio de San Nicolás Ayotla, Oax.”. Inédito. Proyecto para la Dirección de Antropología Física del INAH. 1998.
- ⁵ Véase p.ejem. en Denson Riley; *Hacendados jesuitas en México*. México, SEP, 1976; el apartado relativo a la esclavitud en la obra colectiva *Historia del azúcar en México*, Horacio Crespo editor. México, FCE, 1990; Velasco, Ma. del Pilar. «La migración ibérica y africana: características e impactos regionales», en *El poblamiento de México: una visión histórico demográfica*. México, Secretaría de Gobernación, CONAPO, Grupo Azabache, 1993; Serna, J. M. de la “La esclavitud africana en la Nueva España: un balance historiográfico comparativo”, en *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Chávez Carvajal, G. Coord. México, Mich., Universidad. Michoacana, 1996; Konrad, H.W. *Santa Lucía: una hacienda jesuita*. México, FCE, 1986; Cushner, Nicholas P. “Slave mortality and reproduction on Jesuit haciendas in colonial Perú”, en *HAHR*. 1975: v. 55, No.2.; Barth, W. *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle*. México, Siglo XXI, 1977; García Bustamante, M. “Dos aspectos de la esclavitud negra en Veracruz”, en *Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*. México, IVEC, 1988
- ⁶ Motta Sánchez, J. Arturo. «Veintiún años de matrimonios de negros, mulatos y pardos inscritos en la parroquia de Teotitlán del Camino Real, Oaxaca, México». En prensa en *Memoria del simposium internacional la Ruta del esclavo en Hispanoamérica*. Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1999.

